

**REFLEXIONES EN TORNO A BERTA,
TERCERA MUJER DE ALFONSO VI**

Por

Szabolcs de Vajay
Académico de Mérito

En su excelente análisis sobre el *síndrome matrimonial* de Alfonso VI, publicado en las páginas que anteceden, mi erudito amigo Jaime de Salazar, ha logrado identificar satisfactoriamente a cuatro de las cinco mujeres con las que el Monarca castellano contrajo nupcias legítimas aunque, a veces, bastante complejas. Por estas aclaraciones, la ciencia histórica le debe un homenaje a nuestro colega y, en particular, por la solución definitiva que ofrece al problema secular en torno a la doble identidad de la mora Zaida y de la Reina Isabel, quienes deben aparecer desde ahora como una sola y misma persona.

La única aclaración por la que Jaime de Salazar se ha mantenido deudor, es la de identificar a la Reina Berta, tercera mujer del Soberano.

El autor, con la minuciosa precisión que le caracteriza, nos refiere los datos vitales de Berta: su origen toscano o lombardo, reseñado por las crónicas, su primera mención documental en 1095 y la última en 1099, así como la constatación de estar ya difunta en enero de 1100. Se trata por tanto de un matrimonio breve, sin hijos, lo que le quita el interés genealógico, pero, de ningún modo el dinástico, pues cuando el Rey eligió a su tercera mujer, buscó cier-

tamente unas metas políticas concretas, sin presuponer que su unión sería breve y sin fruto.

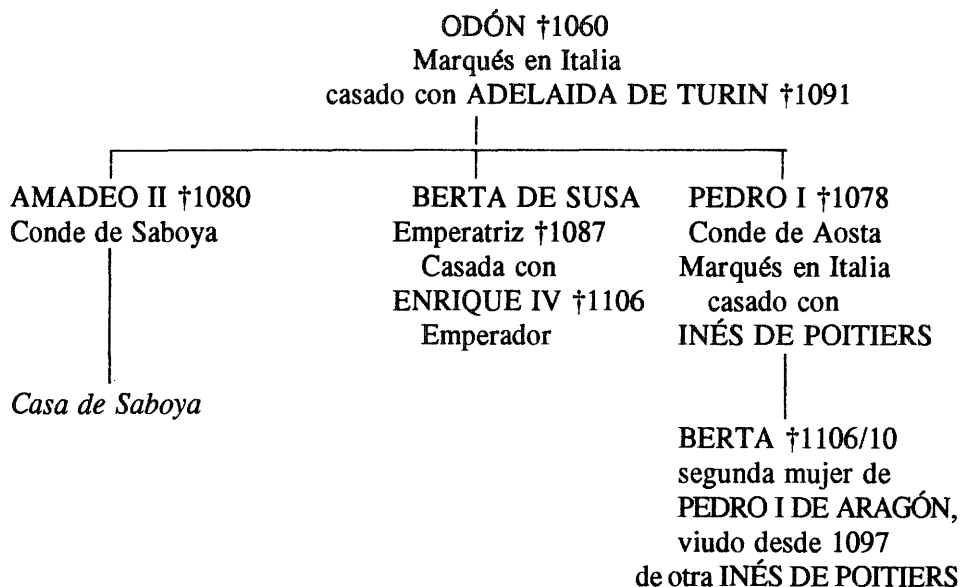
Frente a la falta de documentación y ante el silencio de las crónicas, la identificación de la Reina Berta deberá intentarse pues por el método especulativo, evaluando el conjunto de los intereses políticos del momento y teniendo en cuenta la cronología y las reglas onomásticas medievales.

Estas últimas reflejan la transmisión de los nombres típicos de cada dinastía, vinculados por agnación o cognación a un antepasado común, pudiendo determinar así, tanto la filiación como la pertenencia *clánica* posible del personaje cuyo origen es *desconocido* por la documentación.

A propósito de Berta, Salazar me ha honrado citando en la nota 81 de su trabajo un texto mío publicado en 1978, en el que identifiqué a otra Berta, Reina ésta de Aragón, como sobrina de aquella famosa Berta de Susa que llegó a ser Emperatriz por su matrimonio con Enrique IV, el del episodio de Canosa. El clan de esta Berta, la casa de Turín/Saboya, dominaba de forma efectiva *la llave de las montañas*, controlando todos los pasos alpinos -vía obligada para la conquista de Italia- desde el Simplón y los dos San Bernandos hasta el Mont-Cenis. Enrique IV pudo así -gracias a ello- acceder con presteza a Italia cuantas veces lo exigió su gran pleito con su terrible adversario el Papa Gregorio VII.

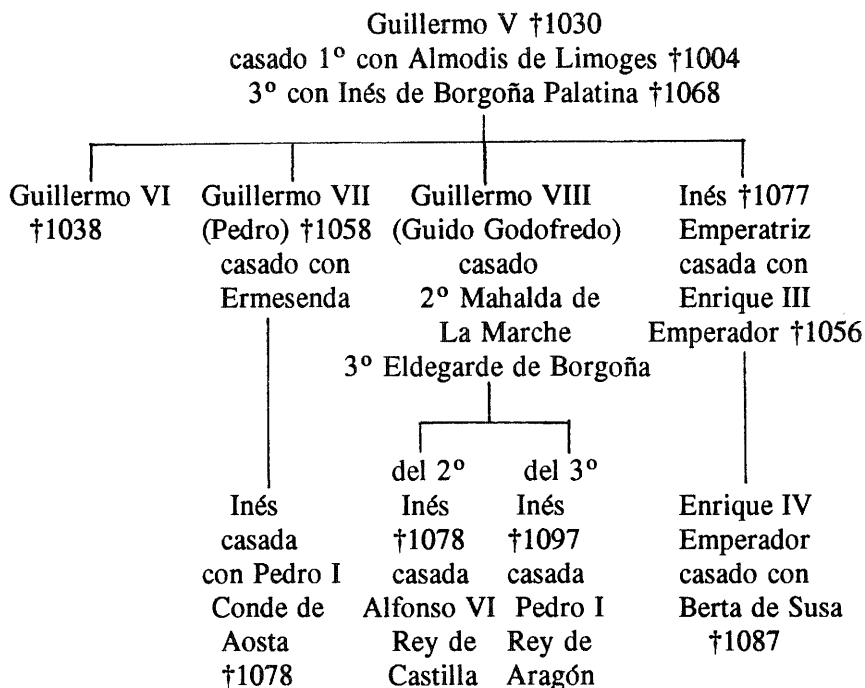
A este contexto de la Italia del norte logré vincular, en 1978, el origen, hasta entonces ignoto, de la Reina Berta, efímera segunda mujer de Pedro I de Aragón. Procedió esta Berta, según mi opinión, de la Italia septentrional, como hija de Pedro I, Conde de Aosta y Maurienne, Marqués en Italia, hermano de la citada Emperatriz. Ambos lo fueron a su vez de Amadeo, el primer Conde de Saboya, tronco de la dinastía que hasta hoy subsiste.

De todo esto, ya señalado, reitero el siguiente esquema:



Retengamos de esta tabla, en primer término, no la segunda mujer, sino la primera, del Rey aragonés: Inés de Poitiers. Se notará que es homónima de la primera esposa de Alfonso VI, siendo ambas medio-hermanas, como hijas del Conde Duque Guillermo VIII; la Reina de Castilla como fruto de su segundo matrimonio y la de Aragón, del tercero.

Aparece además en nuestra tabla una tercera Inés de Poitiers, la esposa de Pedro I de Aosta y madre de Berta, y segunda suegra, por tanto, del Rey de Aragón. Era ella prima hermana de las dos Inés anteriores, como hija del Duque Guillermo VII, siendo primas las tres -a igual título- del Emperador Enrique IV -el marido de Berta de Susa- como hijo de una cuarta Inés de Poitiers, hermana de Guillermo VIII y medio hermanos, ambos, de Guillermo VII. Para aclarar un poco todo este embrollo es necesario que mostremos un árbol genealógico de la casa de Poitiers en el siglo XI:



Observemos, ante todo, la profusión de homonimias en esta familia: ellos, Guillermo, nombre de clara pretensión dinástica; y ellas, Inés.

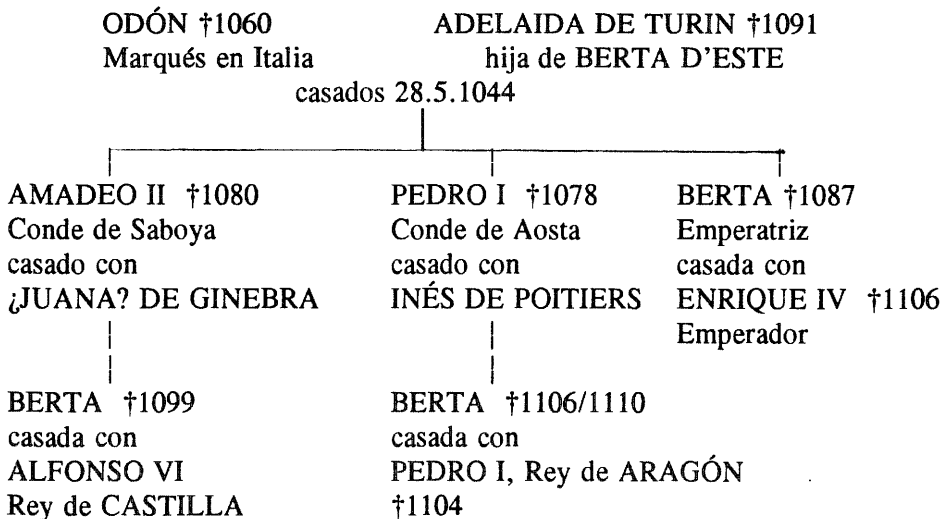
En resumidas cuentas, parece muy verosímil que Berta, la Reina de Castilla *no identificada*, proceda de este contexto dinástico que predominó en la *zona de ayuda potencial* a la Reconquista y cuyo núcleo tripartito estaba formado por Aquitania, Borgoña y el norte de Italia. Cuna esta zona también de aquella reforma eclesiástica que penetró en estos tiempos en los reinos hispánicos, a partir del foco espiritual de Cluny.

Pensemos por tanto: ¿donde se podría situar, dentro de esta red genealógica, a aquella Berta que Alfonso VI eligió como tercera mujer? Dentro de la

zona tripartita ya definida, como siendo de vital interés político militar para su Reino, el Soberano eligió su primera mujer en Aquitania y la segunda en Borgoña. Lógico sería que su tercera elección fuera hacia la tercera zona, a la que dominaba la familia política del Emperador, nuevamente todopoderoso, después de haber desaparecido su gran adversario, el papa Gregorio VII, en 1087. En esta tercera zona sugerida -el Piamonte- dominaba en aquel entonces el conde Humberto II de Saboya, Vicario Imperial en Italia, hijo de Amadeo II, desaparecido en 1080; de estos debía de ser hermana e hija, respectivamente, aquella Berta con quien casó Alfonso VI en 1095, viudo de Constanza de Borgoña.

Motiva esta sugerencia, no sólo el interés político militar ya evocado, sino también las conveniencias interdinásticas, manteniéndose a la vez la elección dentro del sistema de parentesco autorizado por la Iglesia, en estos tiempos particularmente severos en materia de presuntas *situaciones incestuosas*.

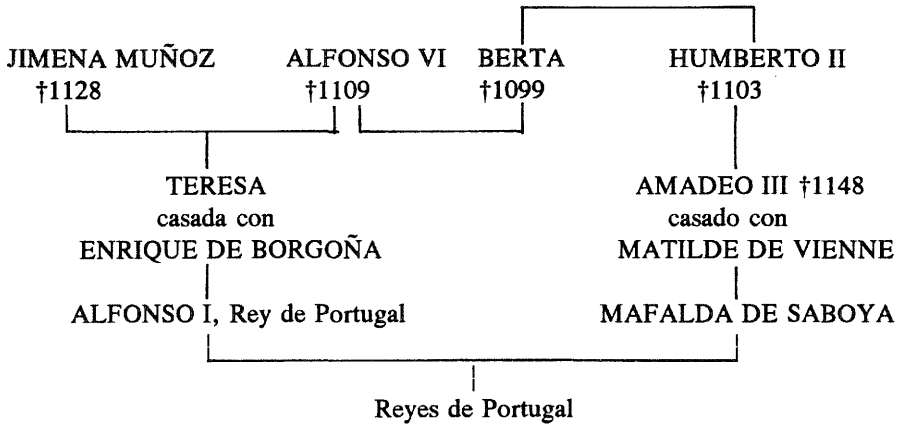
Podría pues retenerse, como origen de Berta, Reina de Castilla, tercera mujer de Alfonso VI, el contexto genealógico siguiente, respaldado por el origen geográfico conocido de la Reina, las concordancias de los intereses políticos y por la cronología y la onomástica:



Pedro I de Aragón y Alfonso VI de Castilla, habrían seguido así una política matrimonial idéntica. En una primera etapa eran conuñados -esposos de dos medio hermanas homónimas, hijas del Conde Duque Guillermo VIII de Poitiers Aquitania- y en una segunda fase político-matrimonial, eran esposos de dos primas homónimas, ambas sobrinas políticas de aquel Emperador Enrique IV que, después del triunfo del rival pontificio Gregorio VII, volvió a imponerse como la primera potencia militar y política de su tiempo. Era natural, pues, que ambos soberanos peninsulares, en lucha permanente contra los moros, buscaran, por lazos matrimoniales, el respaldo imperial nuevamente todopoderoso.

Jaime de Salazar ya ha subrayado la escasez y el carácter fragmentario de la documentación relativa a estos acontecimientos. Eso nos obliga -hasta la aparición de una eventual prueba documental contraria- a contentarnos con la especulación, haciendo uso prudente de aquellos auxiliares de la investigación que la hacen sin embargo concordar de forma extraordinariamente favorable. Esta propuesta, cuyo acierto confirmaría la identidad de una Reina de Castilla y dotaría de un miembro más a la panoplia genealógica de la ilustre casa de Saboya, se ajustaría además, sin ningún problema, a los contextos político, cronológico y onomástico del momento histórico, dando nueva prueba del comportamiento concordante de dos soberanos peninsulares coetáneos. Resultaría así definitiva la lista de las relaciones femeninas que analiza con tanta envergadura nuestro colega Jaime de Salazar, relaciones que, si bien han podido ser apasionadas, nunca habrían desdeñado el deber máximo de todo Soberano: buscar también por vía matrimonial la seguridad, la ayuda y las vinculaciones internacionales provechosas para su Reino.

Agreguemos una observación más. Las tendencias matrimoniales abiertas siempre provocan actitudes repetitivas subsiguientes. De admitir la pertenencia de la Reina Berta a la casa de Saboya, se explicarían acaso mejor las motivaciones de otro enlace posterior entre Saboya y la Península, como ponemos en evidencia por el siguiente esquema genealógico:



Supone ésta una modesta contribución para despejar los entresijos que habrían podido motivar al primer soberano portugués en su elección matrimonial.

En historia y en particular en el Medioevo, el elemento genealógico refleja siempre, no sólo un comportamiento humano y social, sino también una decisión política.